

En el altar habrá una vela encendida y música de fondo

AMBIENTACIÓN:

La Vida Consagrada, hoy igual que ayer, es un camino, un ponerse en marcha en medio del mundo en el vivimos y servimos, en una realidad que, a veces, no nos comprende, en un camino polvoriento y árido que, no siempre, nos invita a la ilusión y la alegría.

Por eso, debemos vigilar y orar para que nada nos desanime, nada nos desaliente, nada nos impida emprender la marcha, como María de Nazaret, hacia Ain Karim, hacia aquel hermano que nos necesita. Vigilar para que no se nos escape la voluntad de Dios, que nos llama, nos convoca y nos envía a emprender un camino perseverante y lleno de gozo, ilusión y alegría.

CANTO: Al atardece de la vida.

*Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.
Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.*

Si ofrecí mi pan al hambriento,
si al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos,
si en mi hogar le quise acoger.

*Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.
Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.*

Si ayudé a los necesitados,
si en el pobre he visto al Señor,
si los tristes y los enfermos
me encontraron en su dolor.

*Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.*

*Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.*

Aunque hablara miles de lenguas,
si no tengo amor nada soy.
Aunque realizara milagros,
si no tengo amor nada soy.

*Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.
Al atardecer de la vida
me examinarán del amor.*

Venid, benditos de mi Padre,
tuve hambre y me disteis de comer,
estaba solo y me acompañasteis,
estaba triste y me alegrasteis,
estaba feliz y sonreísteis conmigo.
Venid, benditos de mi Padre.

*Al atardecer, al atardecer
me examinarán del amor, al atardecer.*

Reflexión: No amarrar, si pudrir. (Brotos de olivo) En forma dialogal

Como la semilla que se rompe al pudrir han de ser las vidas que se entregan al Señor.

No esperemos nunca dar la vida sin morir, nada hay que se rompa sin que duela el corazón.

¡Oh, Señor!, que me fije en tu vivir, mi oración que me acerque hasta ti, no sabré quién has sido sin sufrir, ¡Oh, Señor!.

No pretendas nunca amarrar cosas de Dios, pues Jesús tan sólo dijo: "Id y predicad".

Si las amarramos proclamamos nuestro yo y nuestra misión

Y regar todo aquello que planté, no olvidar que en su nombre yo sembré y al sembrar en Jesús los liberé, ¡Oh, Señor!

¿CUÁL ES TU MISIÓN, TU SERVICIO?

1.- Mi Misión para hoy es muy claro: ver felices a los demás. Sentir alegría por la alegría de los demás. ¿No es bello ver sonreír a los demás? ¿Y no es bello poder hacer sonreír a todo el mundo?

2.- ¿Mi Misión para hoy? Quisiera darme. Si no basta dar sino que hay que darse, tampoco basta que los demás se rían, sino darse uno mismo como causa de la alegría de todos.

3.- ¿Misión para hoy? Evitar que sufran los demás. Primero, evitando que yo mismo los haga sufrir, aunque para ello me tenga que aguantar muchas cosas.

4.- ¿Misión para hoy? Hoy toca servicio. La felicidad de servir. La felicidad de ser útil a los demás. La felicidad de que otros descansen a cuenta de mis cansancios. La felicidad de quien se siente un poco más importante porque alguien hace algo por él. Y vale la pena.

5.- ¿Misión para hoy? Hoy me toca algo muy bello. Mi hoy es hacer sonreír a Dios. Hoy haré sonreír a Dios siendo yo su propia sonrisa.

6.- ¿Misión para hoy? Hoy mi Misión será ayudar a Dios. Hoy me necesita a mí para sonreírte a ti. Hoy me necesita a mí para que Él pueda encarnar su amor a ti en mi amor por

CUAL ES TU MISIÓN HOY? Silencio meditativo

En tu misión no tengas miedo el señor te dice TE BASTA MI GRACIA (Aim karem “ Alégrate)

Óyeme, te basta mi gracia, Déjate hacer por mi gracia Que en tu debilidad se muestra mi fuerza. (2)

Óyeme, óyeme

EVANGELIO DE LUCAS 1:39-45

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

Silencio-meditación

DELICADEZA DE MARÍA (lo recitaremos al unísono)

Eres, María;
delicadeza, en la dureza delicadeza, cuando asoman las pruebas delicadeza, cuando llama Dios delicadeza, cuando te llaman los hombres. Eres, María; delicadeza, en el trato con Dios delicadeza, con las necesidades de los hombres. Eres, María; delicadeza, para embellecer nuestra fe delicadeza, para profundizar en nuestra oración delicadeza ,que nos ayuda en la Eucaristía delicadeza para escuchar la Palabra de Dios. Eres, María; flor, delicada y cortada para Dios flor, con aroma de servicio flor ,sin miedo a la espina de dolor flor, que, cuanto más se aprieta, más fragancia ofrece. Eres, María; delicadeza, que se compromete delicadeza, que sabe darse delicadeza, que sabe respetar delicadeza, que sabe amar. Eres, María; un jardín ,donde crece la flor del gusto tal vez, por eso mismo, no quiso pasar de largo. Amén.

Silencio- meditativo

COMPARTIMOS SENCILLAMENTE NUESTRA ORACIÓN EN FORMA DE PRECES

REZAMOS JUNTAS LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL (Papa Francisco)

Ave María, Mujer de la nueva Alianza, te decimos dichosa porque has creído (cf. Lc 1,45) y has sabido «reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y ¡también en aquellos que parecen imperceptibles!»¹⁵¹. Sostén nuestro desvelo en la noche, hasta las luces del amanecer a la espera del nuevo día. Concédenos la profecía que narra al mundo la alegría del Evangelio, la bienaventuranza de aquellos que escrutan los horizontes de tierras y cielos nuevos (cf. Ap 21,1) y anticipan su presencia en la ciudad de los hombres. Ayúdanos a confesar la fecundidad del Espíritu en el signo de lo esencial y de lo pequeño. Concédenos realizar la acción valiente del humilde en quien Dios se fija (Sal 137,6) y a quien se revelan los secretos del Reino (cf. Mt 11,25-26), aquí y ahora. Amén

CANTO:

